

Rafael Ángel García Lozano, *Poemas del hastío*, Albacete, Uno Editorial, 2019, 44.

Esta reseña está sujeta a una <u>licencia "Creative Commons Reconocimiento-No</u> Comercial" (CC-BY-NC).

DOI: https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.XXIV-XXV

Un paso adelante. No. Varios (y largos) pasos. Una evolución. Entre "El tiempo purgante" (2016) y "Poemas del hastío" (2019), entre uno y otro libro —el último es de envoltura más dura, porque existe un fuerte compromiso ético—, hay un asentamiento de conceptos vitales, una reflexión alejada de idealismos inanes (eso que algunas instancias ofrecen a la masa), una visión crítica, incluso denunciadora, de la realidad y sus variadas corrupciones, una abundancia de provechosas lecturas poéticas... Y desencanto, aunque también puede recibir otros nombres. Y pesimismo. Porque se mira alrededor, ¿y qué se ve? Mentira. Mentiras. Vacío. Vacíos. "Todo es nada", escribe. Se observa una sociedad que jalea la "posverdad". En algún aspecto, aunque desde postulados éticos bien distintos, "Poemas..." conecta --en el tono ¿reprobatorio?— con pasajes de la obra de integrantes de la llamada "Generación de los 50". En determinados pasajes, no en aquellos inspirados estrictamente en "lo político" y más partidista. Esta es una sociedad indolente o pasiva ante las variadas formas de la trola y el engaño. Des-almada no pocas veces. Otras tantas, aliada de la conformidad. Además, con frecuencia se muestra agresiva o descalificadora ante lo que pueda ser ajeno a sus conveniencias y su ¿pensamiento? Y con la mentira en lo alto, también el acostumbrado —sí, más o menos acostumbrado— sometimiento de la razón a la ideología, la banalidad brillosa pero hueca, los falsos valores y los altos intereses, la palabrería con altavoz, la mediocridad con peana, orla o aureola. Todo eso le duele al poeta Rafael Ángel García Lozano que se desnuda y al creyente que no renuncia a su formación y a su legado. Al ciudadano. Inexcusable, entonces, que su lírica tenga un tono autobiográfico en algunos tramos. Hablar en primera persona representa una forma de confesión. Y de exposición. No hay escudos o barreras que protejan. De ahí que existan versos de *Poemas del hastío* que posiblemente no complazcan en exceso a los del relato de vía única. Esos de "solo lo nuestro es lo canónico" (en lugar de canónico, póngase un sinónimo, por favor). Porque siempre hay gente agazapada, o con el arma cargada, a ver...

Un paso adelante... Conlleva, asimismo, una elaboración más técnica de la escritura poética, que siempre será una aventura: otro uso de la adjetivación,

Reseña XXV

un ritmo interior que no decae, una intensidad que acentúa o da más fuerza a los momentos "culminantes". Además, los poemas guardan una mayor armonía entre sí. Quizá hubiera sido oportuno su división en dos secciones (aquellos más personales y, por otro lado, los que inciden en una visión de la realidad desde la meditación más estricta, sin connotaciones añadidas). Ninguno se estorba. Todos se complementan. El libro tiene unidad. Sin embargo, por su propia configuración, los primeros siempre están dotados de un tono más cálido. No se trata de calidades, sino de tonos. En otro plano, es una poesía que busca la autenticidad en la expresión a través de la emoción sin adulterar y de la sentida (sí) cavilación. No persigue la simple complacencia estética (la lectura vacua). Y no se alinea con... Eso puede retirarle, somos así, algún aplauso de ciertos grupos de lectores (intuyo: los retratados en "Absurdo", los que someten el cabal discernimiento al ideario o al credo, los falsos de palabra y obra, los profesionales de la banalidad y el postureo, los peritos en la manipulación, los que mamaron "el odio / acrisolado en el fondo del biberón", los que ocupan sitio en "Desastre"). Pero estoy seguro que al poeta no le importa esa gente. Y sospecho que tampoco en el futuro.

Es lo que tiene, en tiempo de simulaciones, alejarse del gregarismo. Que siempre hay gente que dificulta el paso a quien se abre paso.

JESÚS HERNÁNDEZ jesushrodriguez@gmail.com